

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DEL COMITÈ OLÍMPIC DE CATALUNYA



A LO LARGO DE LA PRESENTE ENTREVISTA CON JOSEP MIRÓ I ARDÈVOL, PRESIDENTE DEL COMITÈ OLÍMPIC DE CATALUNYA, SE HACE PATENTE LA CLARA VOLUNTAD DEL OLIMPISMO CATALÁN DE ESTAR PRESENTE EN LOS JUEGOS DE BARCELONA Y SE REITERA EL OBJETIVO DE LLEGAR A ALCANZAR MUY PRONTO EL PLENO RECONOCIMIENTO INTERNACIONAL.

ANNA MATEU PERIODISTA

Josep Miró i Ardèvol, ex-conseiller del gobierno catalán, es el presidente del Comitè Olímpic de Catalunya (COC), desde su fundación. Con la presente entrevista, Josep Miró recuerda a los lectores de Catalònia la voluntad del olimpismo catalán para lograr el pleno reconocimiento internacional.

—La primera pregunta es obligada: ¿cómo y cuándo nació el Comitè Olímpic de Catalunya?

—El Comitè Olímpic de Catalunya fue constituido en 1989 por tres federaciones deportivas, mínimo establecido para que los comités olímpicos puedan constituirse. A partir de aquel momento se añadieron nuevas federaciones. Hoy ya son doce las formalmente adheridas, aunque el número de las federaciones que participan en la tarea del COC es bastante superior. Después hay un comité de enlace con toda una serie de federaciones, con las que se ha llegado a un acuerdo pero, de momento, en términos que no les posibilita el ingreso directo en el COC. Por ejemplo, la asamblea —una vez haya sido reconocida por la federación internacional— de la federación de

natación ha aprobado el acuerdo para adherirse al COC: es decir, que la federación catalana participe directamente, sin necesidad de la española, en la federación internacional. Entonces, la federación de natación colabora con el COC, pero formalmente no existe su adhesión.

—¿Qué reconocimiento ha tenido el COC desde su constitución?

—Ya en el mismo año 1989, el COC recibió el apoyo formal de las dos instituciones más representativas de Cataluña, la primera con carácter general, el Parlament de Catalunya, adoptó el acuerdo de expresar su apoyo para que Cataluña disponga de un Comitè Olímpic propio. Y después, la UFEC —Unió de Federacions Esportives de Catalunya— también se pronunció en el mismo sentido.

—Cataluña ha sido, de hecho, un país con una cierta trayectoria olímpica. ¿Cuáles son los precedentes más claros del Comitè Olímpic de Catalunya?

—Existe un primer intento a principios de los años veinte: se creó el Comitè Olímpic Català, que después se transformaría en la Confederació Olímpica Ca-

talana. Existen cartas dirigidas al presidente del CIO en aquellos momentos y fundador del moderno movimiento olímpico, el barón de Coubertin, en las que ya se plantea el reconocimiento. Se conserva una respuesta del barón que hace patente la intención de contemplar el tema de Cataluña una vez resuelta la cuestión de Irlanda. Cabe recordar que cuando esto sucede, a principios de los años veinte, Irlanda todavía no había conseguido su independencia. Pero todo este proceso queda interrumpido por la dictadura de Primo de Rivera y, prácticamente, ya no se recupera la trama hasta los momentos actuales. Con todo, lo que se mantiene durante más tiempo es la presencia de federaciones catalanas en las federaciones internacionales. Ello es consecuencia de que, en la mayoría de deportes, las federaciones catalanas son predecesoras de las respectivas federaciones españolas y algunas conservan este status durante mucho tiempo. Otras no, porque se vincula la catalana al formarse la española. Pero, hasta la guerra civil, la federación internacional, a pesar de que éste es uno de los escasísimos deportes que no forman parte de la familia olímpica, por voluntad del propio

rugby... Pero es un caso muy particular porque, seguramente, desde el punto de vista jurídico sería discutible ver -caso de plantearse en el momento actual- si la federación catalana de rugby no tendría derecho a continuar su vinculación internacional, ya que su desaparición fue impuesta por la fuerza y por las circunstancias de la desaparición de la República...

-¿Podemos hablar de Cataluña como un país puntero en lo que respecta a la práctica de algunos deportes?

-En general, de todos los deportes que se han ido practicando en España, Cataluña ha sido puntera y, en muchos aspectos, en el conjunto de la actividad deportiva europea. En este sentido debe reseñarse que Cataluña constituye uno de los pocos países que tiene una Copa Olímpica. El Comité Olímpico concedía copas a entidades, en este caso a un país, que se habían caracterizado por su trayectoria olímpica, por su dimensión deportiva, en un tiempo en que el olimpismo tenía otra dimensión, era algo de aficionados, un esfuerzo, y el deporte tenía esta misma condición de algo que se practicaba suplementariamente, sacrificando horas, de modo muy diferente a la situación actual cuando la actividad económica que se encuentra en su trasfondo es la que condiciona todas las situaciones...

-A pesar del esfuerzo para conseguir el reconocimiento por parte del CIO, el COC ni siquiera podrá figurar en los Juegos de Barcelona como Comité invitado. Partiendo de este hecho, ¿cómo ve la situación y qué cree que debe hacerse a partir de este momento?

-No se trata de que en Birgmingham, en el mes de junio, no se produjera el reconocimiento. Lo que ocurrió fue que no se tocó el punto del orden del día en el que estaba previsto tratar la entrada de nuevos comités. Había un punto, el 26, concerniente a esta cuestión. Y no se trató. Tuvimos una entrevista con el vicepresidente del CIO, que nos dijo que no lo habían tratado porque, sencillamente, les parecía que ésta era la mejor solución. Que harían una excepción, el caso de Namibia, contrapartida del anterior acuerdo sobre Sudáfrica. Así pues lo que ha hecho el CIO, y ello pone de relieve el carácter tan extraordinariamente flexible que tienen sus normas internas, es que mientras no trata de las nuevas admisiones en la reunión que estaba pre-



JOSEP MIRÓ I ARDEVOL

vista, posteriormente toma acuerdos, o bien por correspondencia o por delegación, que permiten el reintegro de Sudáfrica y la aprobación de los Países Bálticos, después de que logran su independencia, y ello se ha logrado totalmente por correo. Como el CIO es una entidad de derecho privado, cuyos miembros no son elegidos sino cooptados cada vez que se produce una vacante, continuamente hace y deshace su propia norma de acuerdo con las circunstancias. Digo esto porque sirve también para situar el momento del COC.

-Pero, realmente, ¿qué argumentos pueden presentarse a la hora de desestimar el reconocimiento del COC?

-Debe remarcarse mucho que el COC no cumple todas las condiciones señaladas en la Carta Olímpica, pues ésta dice que, como mínimo, debe haber cinco federaciones del país que tiene el Comité Olímpico en proceso de reconocimiento que formen parte directamente de su respectiva internacional y Cataluña no cumple este requisito todavía, hecho que ha sido expresado por el presidente Samaranch y reconocido por mí mismo en numerosas ocasiones. Y es preciso decir que no lo cumple y que se trata de un pez que se muerde la cola, o sea, es muy difícil que

las federaciones internacionales acepten federaciones de un determinado país si éste no tiene comité olímpico... O, además, si hay oposición de la matriz, del Comité Olímpico español en este caso, o de cualquier federación española. Pero cabe reseñar que ni Sudáfrica ni los tres países Bálticos, que tienen Comité Olímpico y pueden participar en los Juegos de Barcelona, poseen ninguna federación reconocida. Entonces, lo que hace el CIO es un llamamiento a las federaciones para que faciliten su entrada. Desde este punto de vista lo que me temo que se ha producido es una cierta rotura con la tradición del CIO -que mantenía curiosamente una línea de no confundir país deportivo con país político o no confundir nacionalidad con estado-, en las circunstancias actuales en las que, al margen de la dimensión deportiva, si un país se configura como independiente automáticamente conseguirá un comité olímpico. Y si no, se le oponen muchas dificultades. Entonces, claro, cada vez más se vincula la dimensión olímpica a un resultado político y este hecho colocará, seguramente, a largo plazo, en posiciones muy difíciles al CIO. Así se encuentra ya con el caso de Eslovenia y Croacia. Les dicen que no, y les dirán que sí cuando unos cuantos países comiencen a reconocerlos...

-En el aspecto olímpico alguno de los últimos acontecimientos internacionales, como la desmembración de la URSS también deben generar cierto tipo de reacciones y de problemas. ¿Cómo participarán en los Juegos de Barcelona los países de la nueva Confederación de Estados Independientes y cómo repercuten estos cambios en los países que hoy todavía no han sido reconocidos?

-Hay dos dimensiones del problema. Una es la participación en los Juegos del equipo de la antigua Unión Soviética, ahora que ya están tan cerca y existen deportes que tienen hechas las clasificaciones. Éste es un problema práctico que se resuelve con relativa facilidad, con la bandera olímpica... Otra cosa es contemplar qué sucede como consecuencia de este proceso de aparición de nuevos estados independientes. A medio plazo, lo más lógico será que estos países tengan comité olímpico propio y equipos propios porque hay comités olímpicos de mucha menor entidad que los de estos países surgidos de la Unión Soviética. En todo caso, lo que pasa en Europa





© ELOI BONJOCH

cuestiona bastante el marco actual que está aplicando el CIO en lo que atañe a presencia de países, equipos olímpicos... Creo que lo que está pasando obliga a una fuerte revisión, porque se están dando circunstancias muy arbitrarias. Las Islas Virgenes están en el Comité Olímpico, no son un estado independiente ni tienen una mínima soberanía acotada y definida, y en cambio Eslovenia, un país que prácticamente funciona como un estado independiente, no ha sido aceptada, no podrá participar en los Juegos de Calgary... Hay motivos aún, pero al margen del hecho deportivo. El caso concreto de Cataluña pone de relieve que si la voluntad del deporte catalán es la de tener presencia internacional, el CIO debería de acogerlo como una solución política, porque en principio no es una cuestión que tenga dimensión política. No es la voluntad de alcanzar la independencia, que ya se expresará por otros caminos, sino la voluntad del deporte catalán de tener una presencia directa sin mediación de las federaciones españolas.

—Cataluña ha encontrado, con todo, una cierta comprensión y apoyo en el ámbito internacional. Los contactos con los Países Bálticos han sido muy positivos. ¿Qué cooperación se ha establecido entre los respectivos comités olímpicos?

—La colaboración desde su perspectiva es importante. Cuando se creó el comité de enlace entre los comités olímpicos de Lituania, Letonia y Cataluña, aquéllos no estaban reconocidos y existía un hori-

zonte claro de reconocimiento por esta razón política; después se produjeron los acontecimientos de agosto, hecho que aceleró tal reconocimiento. Nosotros les podremos proporcionar una mayor dimensión y capacidad logística, cosa que puede parecer una paradoja, que irá desapareciendo con el tiempo, y es que a pesar de que no estemos reconocidos tenemos una mayor dimensión por el he-



cho de que la infraestructura deportiva en Cataluña es muy importante y, por lo tanto, disponemos de más medios económicos, pese a ser muy escasos por no estar reconocidos. Asimismo cabe entender la situación de aquellos países cuyos comités son muy recientes. A cambio, nos facilitan tener unos comités reconocidos que, podríamos decir, militan en la idea del reconocimiento del COC y, por lo tanto, es una presencia desde el interior, más en mi área de relación natural, el área nórdica, Alemania, el centro de Europa, pero también los Estados Unidos, y es interesante para nosotros. Por lo general, podemos mantener relaciones normales con esos comités y tenemos la posibilidad de promover actividades sin demasiados problemas. Nos falta el sello del CIO, pero... Eso es bastante común en nuestro país, la posibilidad de hacer cosas que en condiciones normales corresponden a países absolutamente definidos, estructurados e independientes, y que las realizas aquí pese a carecer de parte del reconocimiento... Eso le ocurre también al COC.

—¿Es posible prever que los Juegos Olímpicos de Barcelona contribuirán a una mayor sensibilidad de cara al futuro del COC?

—Los Juegos de Barcelona son una ventaja, evidentemente. Pero, en este momento, desde el punto de vista formal, estamos negociando con el CIO el hecho de que, a pesar de que no haya tiempo para el reconocimiento, podamos tener algún tipo de presencia efectiva en los



Juegos de Barcelona, porque se da la circunstancia, no producida hasta ahora, de que por primera vez los Juegos se celebran en la capital de un país cuyo comité olímpico tiene solicitado el reconocimiento. Pedimos un trato que permita expresar esta singularidad, que aun no siendo un comité reconocido contemple, al menos, este aspecto.

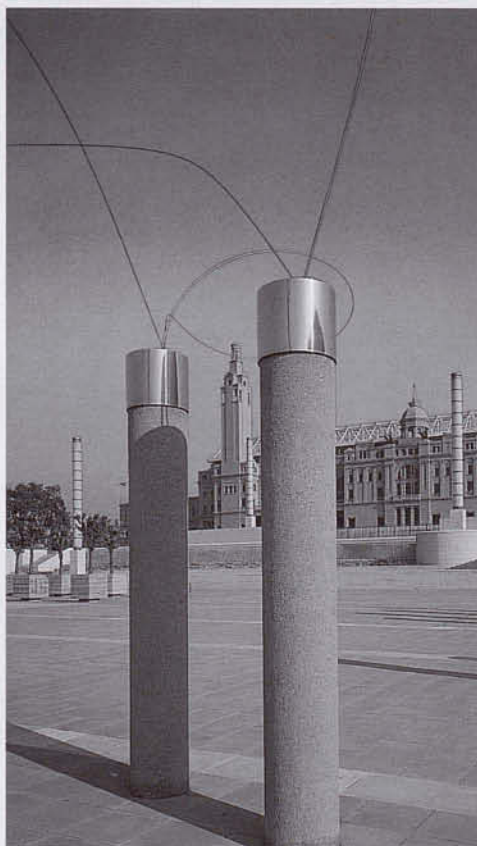
En función de ello se establecerá uno u otro nivel de difusión de lo que es el Comitè Olímpic de Catalunya, aprovechando la plataforma de los Juegos. Es decir, si el CIO nos facilita poderlo hacer por canales institucionales olímpicos, este nivel de conocimiento de lo que es la realidad olímpica catalana será factible por esa vía. Si no nos lo facilita, lo haremos utilizando los canales que tenemos a nuestro alcance, que básicamente es uno: pedir al país, a la sociedad catalana, que exprese la realidad del olimpismo catalán, como una dimensión más de la afirmación nacional de Cataluña.

—Hasta hoy, sin embargo, ¿ha contado el COC con el suficiente apoyo institucional y popular?

—Popular sí, aunque, naturalmente, siempre podría ser mayor, pero donde queda más camino por recorrer es en el campo de las instituciones, que se mueven con cierta discreción, cuando no con un exceso de prudencia, como es el caso de la Generalitat, aunque en los últimos tiempos se advierte cierto cambio de actitud, de mayor compromiso, pero alejado todavía de lo que debería ser; o con

franca beligerancia, como el Ayuntamiento de Barcelona que se comporta más como un aparato político muy partidista o representando unos intereses muy de Estado español que como la institución que reúne a todos los barceloneses.

—¿Y en el nivel estrictamente deportivo?



—Hay un factor determinante. Es evidente que las federaciones catalanas podrían haberse manifestado más activamente, pero necesitaban al mismo tiempo que desde la Secretaría General del Deporte de la Generalitat hubiera habido una posición más de defensa de aquellas federaciones que han iniciado el proceso y avanzan hacia su reconocimiento internacional, que es fundamental para nosotros, como la de atletismo, pero que han dado marcha atrás porque han comenzado a recibir bofetones. Eso no es bueno y requiere mayor decisión por parte de algunas federaciones, pero también más soporte por parte de la administración del deporte catalán. En este sentido, de todos modos, creo que los Juegos de Barcelona lo dificultan. Pasados los Juegos, a mi entender, habrá un mayor compromiso por parte de la Generalitat. Tal vez, antes, hubiera cierto temor a perjudicar el propio equilibrio de la situación interna de los Juegos. Una vez terminados los de Barcelona, esta clase de problemas desaparecerá.

—Así pues, ¿cuáles son los objetivos prioritarios para los próximos años?

—El objetivo, ahora, es garantizar la presencia en los Juegos de 1992 y, por otro lado, preparar la candidatura para 1993, para poder estar presentes como equipo olímpico catalán en los Juegos de Atlanta. El papel que pueden desempeñar las instituciones catalanas es determinante. Si, en 1993, el COC puede contar con el apoyo de la Generalitat, el reconocimiento estará a nuestro alcance. ■

